



HEMIOLA

“Mestizo Habitar”, es el primer disco de Santos de Greda, agrupación integrada por destacados músicos chileno de la nueva generación.

Santos de Greda, mirada latinoamericana en clave de jazz fusión y música de raíz.

La banda, integrada por talentos de la nueva generación de músicos chilenos, se encuentra presentando su primera producción discográfica titulada “Mestizo Habitar”, un testimonio vivo de las influencias creativas y mestizas que se desenvuelven en la actual música del sur del mundo.

Una fusión mestiza de lo latinoamericano sería, tal vez, un buen término para intentar describir la propuesta musical de Santos de Greda, banda nacida el año 2012 por iniciativa de dos músicos de amplia formación y experiencia musical en ensambles y agrupaciones de música popular al interior de la academia: Esperanza Ulloa (licenciada en música de la UC, cantante, pedagoga y musicóloga) y Gustavo Verdugo (guitarrista, compositor egresado de la Escuela Projazz y pedagogo), fueron los principales artífices de un proyecto abarcador que no sólo integraba influencias musicales cercanas en cuanto a sus gustos, sino que también contenía una búsqueda personal y comprometida que profundizaba tanto en sus experiencias cotidianas como en las raíces de nuestra música y cultura.

El resultado es “Mestizo Habitar”, su primer disco que cuenta con la participación de la banda, consolidada en forma estable, por Lucas Schlotfeldt en teclados, Sebastián Silva en contrabajo y Sebastián Nahuelpán en batería y percusión. El disco, su vez, presenta la novedad de contar con el arte, el diseño y las fotografías del argentino Julián Gómez y con la producción general de la chilena Francisca Toledo, representante de la banda, y que también aportó con fotografías.

“Mestizo Habitar”: Vivencias de lo latinoamericano.

“El disco, está inspirado en reflejar las vivencias de la región latinoamericana”, comenta con claridad y convicción, Gustavo Verdugo, compositor y guitarrista en entrevista con HemioLA Músicas. “Se plantea musicalmente a partir de ese punto de vista, la de abrir espacios que fusionen los distintos sonidos y músicas de los lugares que uno habita”, agrega. Bajo ese fin, tomó la música chilena y la fusionó con el jazz y con los ritmos más representativos de nuestra región. “También hay una leve influencia del rock en ciertas progresiones armónicas, pero vistas desde lo acústico, y también de otros lugares, reflejo de las procedencias de cada uno de los integrantes”, comenta.

“Me gusta el folclor y la música latinoamericana. “*Sur aquel*”, por ejemplo está escrito en décimas” (forma de poesía popular de 10 versos octosílabos), agrega Esperanza Ulloa, la voz principal y coautora de algunas letras (algunas escritas en versos), influencia de su participación en otros proyectos musicales como el del *Colectivo Semillero* donde participó como solista en el montaje del “Canto para una semilla”, obra de Luis Advis basada en la autobiografía en verso de Violeta Parra. “Luego de esa experiencia sumamente inspiradora, el 2012, conocí a Gustavo que también tenía necesidades parecidas a las mías en la música latinoamericana, pero también desde el jazz. Por ese entonces, también cantaba en la Big Band de Carl Hammond con músicos de Projazz”, señala Esperanza.

Sebastián Silva, contrabajista de la banda, también entregó su propio aporte, pero desde otra dimensión: “Yo vengo de una formación fuera de la academia en cuanto a lo musical, primero en la psicología, por el lado de las ciencias sociales, pero en paralelo a esos estudios, siempre tuve relación con el bajo eléctrico, con Jorge Campos como mi guía y tutor, con música latinoamericana por un lado, y por otro lado con el rock”. Antes de llegar a Santos de Greda, Sebastián se había iniciado recientemente en el contrabajo, lo que se presentaba como un gran desafío. “En ese sentido había una presión colectiva, pero era una presión “amorosa” dentro de la fraternidad musical que se logró en la banda. Hacer música en este núcleo es súper privilegiado, no sólo porque sean los compañeros de la contingencia musical, sino porque también uno tiene otras





HEMiOLA

experiencias, y en esa diferencia es que emerge la capacidad de la escucha individual y esa sensibilidad con que la música emerge como reflejo de lo que cada uno es. Hay espacios para que podamos aportar nuestro color, nuestra musicalidad e identidad”, comenta Sebastián.

El caso de Lucas Schlotfeldt, también es singular, siendo estudiante de una escuela de música docta (Instituto de Música de la Universidad Católica, IMUC), indagando en una BigBand de Jazz y con años tocando piano: “Al ser parte de Santos de Greda, tuve como que abrir mucho la oreja y escuchar cosas que no necesariamente eran mi lenguaje, pero siempre consiente de dónde vengo y quién soy, y que tengo algo que aportar con eso. He aprendido con los arreglos de Gustavo, y de escuchar a las bandas de referencia de mis compañeros (Trío Familia, Aca Seca, etc...). Desde mi lado aportó desde el jazz, aunque también del estudio desde la música docta. Es muy gratificante el respeto mutuo logrado”, señala Lucas.

La presencia de lo autóctono: Las Mapuchinas.

Otro factor de suma importancia es la integración a la banda del baterista Sebastián Nahuelpán, no sólo por el sustento rítmico, sino también por el contenido simbólico de su presencia, debido a sus raíces mapuches. “Mi familia fue parte del movimiento y el auge del género de la Mapuchina, que son ritmos mapuches tocados en la guitarra, un género cuya estrofa está en su mitad en mapudungún y en la otra mitad, en español y que en Santos de Greda hemos querido incorporar como parte del repertorio”, comenta Nahuelpán.

“Estando en la escuela de la Projazz me picó el “bichito” de investigar, allí caí en cuenta del valor de mis raíces y de la música tradicional cultivada por mi familia con el grupo Nahuelpangui. Violeta Parra era amiga de mis tíos, los Inti-Illimani compartieron escenario con ellos, y antes del golpe de estado (del año '73) había todo un nicho de gran crecimiento cultural en el cual ellos se desarrollaron”, comenta Nahuelpán, y agrega. “Y si bien en un principio de mi carrera no había estado cerca, ni del todo consciente del lugar desde donde vengo, en mi tesis decidí volcarme netamente a la música mapuche, en busca de su reconocimiento y de aportar con algo a su difusión y valoración, y con Santos de Greda he podido concretar ese anhelo”.

Con todo, “los procesos han sido, y aún siguen siendo violentos. Es importante que nosotros, como músicos y como artistas, seamos conscientes de ello, y que no sólo nos centremos en mirar hacia afuera en cuanto a la música y en lo virtuosos que podemos llegar a tocar, siendo que podemos tener muchas más posibilidades e influencias una vez que alcancemos cierta tribuna” comenta, Nahuelpán; una reflexión compartida en el pensamiento general de toda la banda y que dice relación en cuanto a la oportunidad de decir, manifestar y de generar pensamiento y duda en las personas, “sacarlos de su burbuja y despertar en ellos el pensamiento crítico”, comentan. Nahuelpán, termina con una reflexión profunda: “Creo que en Santos de Greda he tenido una gran madurez musical. Todos, en cierto sentido, hemos ido creciendo como familia y básicamente ha sido una escuela para cada uno de nosotros. Por ahí va mi camino y es lo que quiero seguir haciendo, por eso sigo trabajando, y si bien, el disco salió rápido, tuve que hacer un proceso muy intenso de integración musical y maduración interna que he intentado reflejar a través de nuestra música.”

Fruto de todos esos procesos, es que emerge un lenguaje autóctono, propio, que internaliza las influencias foráneas y las herencias de nuestras músicas pasadas para adaptarse a las nuevas visiones y necesidades actuales de los músicos chilenos, no sin antes internalizar y resemantizar los usuales usos de las formas y estructuras musicales convencionales. Prueba del gran caudal creativo que hoy vive en la música chilena y latinoamericana en general, en constante y plena evolución y desarrollo.

Una Música Mestiza, confluencias y encuentros.





HEMiOLA

Este primer disco, ya es la materialización de un deseo conjunto de hace muchos años, pero queda aún bastante camino por recorrer, la difusión y posicionamiento de este tipo de música, que no está catalogada ni como jazz, ni como folclor, lo que complejiza su circulación. Es una música híbrida, mestiza, con contenidos que vienen de muchas procedencias, pero procesada desde lo local. “Una suerte de canal de dialogo, herencia de lo tradicional chileno, del folclor y la música mapuche, sonoridades que están súper presentes rítmicamente, y sobre la cual se monta un entramado armónico que viene de otros horizontes musicales más europeos, del jazz y la música docta, del contrapunto etc. Entonces creemos que en ese sentido el arte, y no sólo la música, tienen esa posibilidad de limar asperezas donde los mestizajes no sólo han sido procesos de violencia, sino también posibilidades de saldar esa deuda cultural y convertirla en espacios de integración estética y también política, y desde donde surgen fuerzas creadoras de un potencial sumamente atractivo” comenta Gustavo Verdugo (compositor)

Por otro lado, está el desafío de cimentar un espacio y una escena musical chilena que cuente con el respeto y el reconocimiento necesario para poder circular con soltura y solidez, lo que implica no sólo la apertura del público, sino la de los músicos pares, que parte por generar mayor solidaridad y encuentro, a modo de “sinergia musical y creativa”; y también la apertura de los medios de difusión masiva, de los productores y programadores de salas, en general, quienes, en su mayoría aún siguen ofreciendo más espacios a las propuestas extranjeras que a la de los músicos locales. La banda tampoco quiere quedarse en un espacio reducido para las elites de las escuelas de música. Su música, y el contenido presente en ella, es precisamente para la gente y para todo tipo de personas.

Francisca Toledo, productora general de la banda, comenta una anécdota: “Nos pasó por ejemplo, en un concierto que se ofreció en Cerrillos, donde el público, en su mayoría eran viejitos que van todos los días a sentarse al centro cultural a ver qué van a tocar, y los viejitos estaban felices y fascinados con la propuesta. Ahí ves otro público, no era algo esperado, y en otros conciertos comprobamos que a la gente mayor sí les gustaba nuestra música”.

Es de esperar que los esfuerzos realizados comiencen a generar los frutos anhelados. Gustavo, entonces culmina la entrevista con lo siguiente: “Si el actuar se hacen de manera colectiva, es más factible de poder concretar la instalación de escenas consolidadas, de esas que uno revisa en la historiografía. Todos esos momentos ocurren no sólo por un grupo clave, sino que hay un esfuerzo colectivo mayor de personas que hacen resistencia cultural con algo que se les aparece como valioso. La música, es nuestro camino, la forma que tenemos nosotros y lo que nos queda de las pocas cosas con la que podemos hacer resistencia cultural y creativa”.

Nota y entrevista: Carolina Chacana

